

FAMILIAS REALES Y FAMILIAS ESTADISTICAS<sup>1</sup>  
Catalina Wainerman<sup>2</sup>

INTRODUCCION

Ya en 1973, hace más de una veintena de años, las Naciones Unidas pusieron de relieve la insuficiencia de los datos estadísticos disponibles sobre hogares y familias para dar respuesta a preguntas suscitadas por intereses académicos así como por intereses orientados a la formulación de políticas. En efecto, NU (1973) afirmaba que "El escaso número de estudios demográficos sobre las familias y los hogares se debe en gran medida a la falta de datos pertinentes de censos y encuestas". La situación no mejoró. Como dice Burch (1989), inclusive empeoró desde entonces puesto que las preguntas que se formulan acerca de la familia son cada vez más amplias y profundas.

A fines de los 80' y comienzos de los 90' la problemática adquirió un auge particular. La sucesión de seminarios metodológicos que promovieron las Naciones Unidas alrededor del Año Internacional de la Familia, en pro del mejoramiento de las estadísticas sobre las familias, dan testimonio de lo dicho. Me refiero al de Yalta (NU, 1989); Aguascalientes (CEPAL/INEGI/PROLAP, 1992) y Mar del Plata (CEPAL, 1994). Simultáneamente en Estados Unidos y en Europa comenzaron a relevarse encuestas de familias y hogares, en Estados Unidos una gigantesca, de cobertura nacional, en 1987/88, repetida en 1992/93, en España en 1992, en Francia en 1985, repetida en 1994,

---

<sup>1</sup> Ponencia elaborada para ser presentada en la Sesión Producción de Datos de las IV Jornadas de la Asociación de Estudios de la Población de Argentina (AEPA), Resistencia (Chaco), 17-19 de Septiembre de 1997.

<sup>2</sup> Algunas de las ideas que originaron esta ponencia fueron anticipadas por Catalina Wainerman y Celina Añaños en la Reunión de Evaluación de la Información Censal sobre Hogar y Familia, convocada por el INDEC, el 25-26 de Abril de 1996.

El trabajo empírico se realizó en el marco del Taller "Familia, trabajo y género" que dirigí en la Carrera de Sociología de la UBA, durante 1996. Su desarrollo fue posible gracias a la labor de varias pasantes, además de la de Mariana Heredia que colaboró en la recolección y el procesamiento de los datos.

también se relevaron en Suecia, Noruega, Dinamarca, Islandia y el Reino Unido en fechas muy próximas. Algunas de estas, como la de Estados Unidos (la National Survey of Households and Families), construyeron enormes bases de datos que han dado lugar a decenas de investigaciones de decenas de investigadores sobre múltiples aspectos de la vida en familia, tanto de carácter comportamental como actitudinal.

Este auge de la problemática fue motorizado por los cambios que experimentaron los modos de vivir en familia en las últimas dos décadas, muchos de los cuales no son captados por las estadísticas censales. Matrimonios que terminan en separaciones y divorcios, hogares encabezados por jefas mujeres; hogares monoparentales de mujeres con hijos que alguna vez tuvieron un cónyuge y hoy no lo tienen por separación o divorcio, o de mujeres con hijos voluntaria o involuntariamente concebidos y nunca casadas o unidas; hogares "ensamblados" o "reconstituídos" en los que conviven los hijos de los unos, de las otras y de ambos; parejas que eligieron no tener hijos; mujeres solteras que, en cambio, eligieron tenerlos y criarlos ellas solas; hogares formados por parejas homosexuales o por parejas heterosexuales que adoptaron uno o dos hijos, son todas formas de "vivir en familia" que se han acrecentado en el mundo en las últimas décadas (Goldscheider y Waite, 1991; Sussman y Steinmetz, 1987; Tepperman y Jones, 1992). Ahora, para tener una idea del estilo de vida de una persona, ya no alcanza saber si ella o él son personas solteras, que nunca se han casado. Tiene mucho más sentido, en cambio, saber que es una persona que nunca se casó, que no ha tenido hijos por su propia voluntad, que cohabita en una relación heterosexual exclusiva con una persona que tiene dos hijos de un matrimonio anterior, con quien ha formado un hogar que intenta ser una alternativa permanente al matrimonio legal, en el que ambos trabajan, y que residen en una casa sin ningún otra persona adulta conviviente (Macklin, 1987, p. 342).

El origen de estos cambios ha de rastrearse en los años setenta. En el mundo desarrollado, esos años marcaron un punto de inflexión en el camino del crecimiento económico, de la inserción de las mujeres

en el mercado de trabajo, de la marcha del movimiento feminista y de la relación (separación) entre sexualidad y procreación, a partir de la introducción de la píldora. Estos movimientos se dieron en un clima de valores que entronizó el individualismo y la autonomía y, por sobre todo, la realización personal. Se consagró entonces el derecho a ser íntegramente uno mismo, a desarrollar al máximo las propias capacidades, afirmando las diferencias, respetando los deberes para consigo mismo antes que para la colectividad y las tradiciones. En este clima de ideas, la diversidad ha predominado sobre la homogeneidad, lo permitido sobre lo coercitivo, la felicidad sobre la obligación y el sentimiento sobre el deber.

Durante los setenta y los ochenta se celebró la cara positiva del individualismo. El movimiento de liberación de las mujeres fue una de las consecuencias. La lucha de los jóvenes por la independencia de sus progenitores fue otra. El amor romántico en lugar de las conveniencias familiares en la elección de las parejas maritales fue aún otra. También lo fue la emergencia de la sexualidad "plástica", como denomina Giddens (1992) a la que está separada de la reproducción.

Pero llegados a los ochenta, la cara negativa del individualismo se asomó. Lo hizo bajo la forma del sentimiento de inseguridad y de incertidumbre que acompaña a la profunda crisis económica que afecta al mundo occidental. En este contexto, los vínculos sociales se han hecho más flexibles, más precarios y más frágiles. Así en el trabajo como en la familia.

A pesar de que los cambios ocurridos en las últimas tres décadas han sido enormes, las estadísticas no los han acompañado. A las de hogares y familias se aplican las reflexiones que les suscitaron a Fitoussi y Rosanvallon (1997) las estadísticas socio-ocupacionales que se relevan actualmente en Francia. Según ellos,

Los instrumentos de conocimiento estadístico -nomenclaturas, categorías, conceptos que utiliza- fueron concebidos e introducidos en los años '50 para captar una sociedad de clases, compartimentada, organizada jerárquicamente, de movimientos

lentos. Ya no captan sino una parte limitada de la sociedad actual. (p. 29)

Las estadísticas tradicionales se revelan ineptas para describir el nuevo universo social, más atomizado e individualista, de perfiles más fluctuantes e inestables. Las clasificaciones presuponían la existencia de diferencias estables. (p. 30)

Las palabras que empleamos se ajustan cada vez menos a las realidades: nos enfrentamos de manera creciente a un problema de **denominación**. Lo que hay que describir ya no son únicamente identidades colectivas relativamente estables, sino también trayectorias individuales y sus variaciones en el tiempo. (p. 31)

Cambiando la terminología de los autores por la de "jefe de hogar", "comer de la misma olla", "soltero/a", "separado/a", "divorciado/a", "unido/a", en el ámbito del "estado civil", o el de "padraastro", "madrastro", "hijastro/a", en el de la "relación de parentesco", por mencionar solo algunos, las reflexiones anteriores son totalmente aplicables a las estadísticas de hogares y familias.

La familia argentina está transitando a pasos acelerados el camino que ya han recorrido otras sociedades de mayor desarrollo en Europa y Estados Unidos: disminución del número de miembros; postergación de la edad para casarse; aumento de uniones consensuales y disminución de uniones legales; de bodas de novias embarazadas; de hijos extramatrimoniales; de separaciones y divorcios; de hogares formados por una pareja sin hijos, por una pareja que no correside ("cama afuera"), otros, por una madre y sus hijos, sin padre; de hogares formados (muchos menos) por un padre y sus hijos; de hogares "ensamblados" o "reconstituídos" en los que convive una nueva pareja de una mujer y un varón que tuvieron una (o más de una) unión con anterioridad, con los hijos de ella, los de él y los de ambos, de hogares en los que hay niños que "transitan" o viven parte de la semana con uno u otro progenitor, etcétera (Wainerman, 1994).

A pesar de estos cambios, **de acuerdo a los censos**, en la Argentina el hogar nuclear sigue siendo la forma de coresidencia familiar más generalizada. En 1991 representaba el 75% de todas las familias del

país y su presencia se había incrementado desde un 66% alrededor de 1970 y de 1980. El hogar nuclear completo, en el que ambos cónyuges están presentes, con o sin hijos, representaba en 1991 el 50% de las familias del país (Geldstein, 1994).

La forma nuclear sigue siendo la predominante en las representaciones de "la familia" que tiene la gente, además de ser la más frecuente en las estadísticas censales y de encuestas de hogares. Corresponde a la unidad formada por papá, mamá y sus hijos. Pero no se trata de cualesquiera padres e hijos. En la imagen ideal, expresada en términos de la caracterización censal, corresponde al **hogar familiar formado por una pareja casada entre sí, por una única vez, con hijos engendrados (biológicamente) por ambos miembros conjuntamente.**

Así, en el censo de población de la Argentina de 1991 y de fechas anteriores, el núcleo es concebido como una unidad de reproducción real o potencial, ya que demanda de manera implícita para su constitución la presencia de una pareja heterosexual, que cohabite, con o sin presencia de hijos, es decir, descendientes de primera generación, consanguíneos o por adopción. La evidencia de que este es el modelo de familia que inspira al censo es que este no admite como "núcleo de familia" a grupos de personas vinculadas por otros tipos de parentesco que el de matrimonio-uni6n y filiación. Es así que los hogares donde residen solamente tíos y sobrinos, hermanos, primos, abuelos y nietos, etcétera, son clasificados como hogares multipersonales familiares extendidos, pero no nucleares. Se desprende de ello que el censo capta un único núcleo por hogar familiar, como surge del examen de las categorías de la variable "relaciones de parentesco", especialmente la de "otros familiares", que oculta los otros posibles núcleos.

El censo de población que se llevó a cabo en la Argentina en 1991, por ejemplo, indagó la composición y tipo de los hogares familiares mediante preguntas referidas a la relación de parentesco de cada uno de los miembros del hogar con quien hubiera sido identificado como "jefe/a del hogar",<sup>3</sup> sin indagar, por ejemplo, la

<sup>3</sup> La figura de "jefe del hogar" que utiliza el censo argentino para

filiación de los hijos. Los registrados se suponen, de hecho, ser hijos de ambos, el/la jefe/a y su cónyuge (o del jefe/a del hogar cuando no hay cónyuge).

Tras identificar el (o cada uno de los) hogares que residen en cada vivienda censada -indagando cuáles de los residentes comparten los gastos de alimentación; los nombres de las personas que pasaron la noche en el hogar; y quién de ellos es el/la jefe/a del hogar<sup>4</sup>- se investiga el parentesco o relación entre cada miembro del hogar y el/la jefe/a del mismo del siguiente modo.

"¿Cuál es el parentesco o relación con el jefe o la jefa del hogar?"

Cónyuge o pareja  
 Hijo/a hijastro/a  
 Padre o madre/suegro(a)  
 Yerno/nuera  
 Nieto/nieta  
 Otro familiar  
 Servicio doméstico y sus familiares  
 Otro no familiar

La presencia de una pareja conyugal y la de hijos (sin mayor explicitación acerca de si son de ambos, de uno o del otro), es clasificada como una forma nuclear.

Tras la aparente única modalidad denominada "hogar nuclear completo", se ocultan diversos tipos de hogares familiares. El

---

organizar la descripción de las relaciones de parentesco de los restantes miembros del hogar alrededor de él sugiere que el modelo conyugal que subyace es el de una pareja inherentemente desigual en poder, sea desde el punto de vista económico, de la autoridad, o de la capacidad de tomar decisiones. Como han mostrado los trabajos de preparación del censo de 1991 realizados por el INDEC para analizar las características de los jefes en términos de género, edad, condición de actividad e ingresos, según la completud o incompletud de los hogares, la identificación del jefe/a no responde a un único criterio. En orden de importancia está, en primer lugar, el género, en segundo lugar, la edad, y en tercer lugar el nivel de ingreso. Es decir, la probabilidad de que un miembro del hogar sea identificado como jefe aumenta si es varón, si es el de mayor edad y, finalmente, si es quien mayor nivel de ingresos tiene.

<sup>4</sup> La persona reconocida como tal por los demás miembros el hogar, según el censo.

censo clasifica como "hogar nuclear" situaciones tan diversas como las siguientes:

1. hogar formado por una pareja **unida** entre sí, por única vez, con hijos engendrados (biológicamente) por ambos miembros conjuntamente.

2. hogar formado por una pareja **unida** por **segunda, tercera, etcétera veces**, ambos o uno sólo de los miembros...

3. hogar formado por una pareja casada entre sí por **segunda, tercera y más veces**, ambos o uno sólo de los miembros...

4. hogar formado por una pareja casada entre sí, por única vez, con **hijos adoptados** por ambos miembros conjuntamente.

5. hogar formado por una pareja casada, ambos por **segunda vez**, con **hijos de una unión o casamiento anterior de uno o los dos** miembros de la pareja [familia ensamblada o reconstituida].

6. hogar formado por una pareja casada, ambos por **segunda vez**, con **hijos engendrados en una unión o casamiento anterior de uno o los dos** miembros de la pareja más hijos engendrados (biológicamente) por ambos miembros de la pareja conjuntamente [familia ensamblada o reconstituida].

7. hogar formado por una pareja casada, integrada por un hombre que **enviudó de un matrimonio anterior** y una mujer para quien la actual es la primera unión conyugal... [familia ensamblada o reconstituida].

Etcétera.

Aunque la estructura formal de estos hogares en términos de número de generaciones y de relaciones de parentesco de sus miembros es igual (presencia de sólo dos generaciones relacionadas por unión conyugal o consensual y por paternidad/maternidad-filiación), y de tipo nuclear, se trata de modos muy diferentes de vivir en familia para padres e hijos. Psicológicamente no es lo mismo para un hijo convivir con sus dos progenitores que con su madre y la nueva pareja de ella, tampoco lo es para una mujer hacer de mamá de sus hijos propios, engendrados con su pareja, que hacerlo de los hijos que esa pareja engendró con otra señora que sigue siendo la madre biológica de ellos, que hacerlo de los hijos de un hombre viudo de una mujer que ya no

existe y, por lo tanto, con la que no entra en competencia actual por la maternidad.

En el marco de los comentarios antecedentes y a la luz del próximo censo de población del 2000, estamos empeñadas en contribuir a hacer visible las distintas maneras de vivir en familia que las actuales estadísticas censales y de encuestas de hogares ocultan tras la clasificación de los hogares familiares como nucleares, extensos y compuestos. Se trata de tornar estadísticamente visibles los tipos de hogares familiares actualmente ocultos tras esa triple designación.

En una primera experiencia en esta dirección, procuramos poner en evidencia los distintos tipos de familias, y en especial las reconstituídas o ensambladas, que quedan ocultos tras la aparente única modalidad denominada "hogar nuclear completo". Al mismo tiempo, diseñamos un instrumento para identificarlos con vistas a sugerir su uso en el censo del 2000. Definimos "familia reconstituída" o "ensamblada" a la formada por una pareja conyugal y al menos un hijo de una unión anterior de uno de los cónyuges.

#### UNA PRIMERA EXPLORACION

La investigación se realizó con una muestra intencional de 31 hogares del área metropolitana del Gran Buenos Aires, formados por parejas de entre 30 y 55 años de edad, con una estructura que el censo clasificaría como "nuclear completa", es decir, formada por una pareja conyugal e hijos. La selección se hizo entre conocidos, amigos, y aplicando la técnica de "bola de nieve". La consigna que guió la búsqueda de las unidades es que debían ser "estadísticamente nucleares" y, al mismo tiempo, responder a todas las variedades de estructura formal antes enunciadas en términos de situación conyugal, estado civil al inicio de la unión/matrimonio actual, número de orden, filiación y origen (biológico o adoptado) de los hijos. Si bien las unidades de análisis fueron hogares familiares, las de medición fueron individuos; entrevistamos un cónyuge por cada uno de los hogares. La aproximación

fue la de un censo de derecho, es decir, uno que define al hogar familiar por los miembros que viven permanentemente en él, aunque estuvieran temporalmente ausentes.

Tras indagar por varias características sociodemográficas de los cónyuges que nos permitió conocer su nivel económicosocial y tras indagar el sexo y edad de los hijos, recogimos información sobre las cinco variables que tuvimos en cuenta al momento de la selección de las unidades.

En el diseño del cuestionario dirigido a la detección de las familias ensambladas o reconstituídas, tuvimos en cuenta que, por definición, lograrlo requiere retroceder en el tiempo para indagar la existencia de al menos una unión anterior a la actual de alguno de los cónyuges y la filiación de los hijos. Aun cuando lo ideal para asegurar la validez de la medición es reconstruir la historia de las uniones de los cónyuges (constitución y disolución) de modo de dar ocasión al **entrevistador** de conocer si la unión es la primera o no y a quién corresponde la paternidad/maternidad de los hijos, tomando en cuenta las restricciones que imponen los censos y encuestas de hogares, redujimos al mínimo la información recabada pidiendo al **entrevistado** que autoclasificara su situación. A continuación transcribimos los items específicos utilizados.

¿Cuál es la situación marital actual de ustedes? No me refiero al estado civil sino a la situación de convivencia, es decir, ¿son ustedes:

1. unidos/as (es decir, en unión consensual o juntados)?
2. casados/as (es decir, en unión legal)?

¿Podría decirme si esta es su primera experiencia de matrimonio o de unión con una pareja estable, entendiendo por unión una convivencia de al menos seis meses de duración continuados?

1. sí
2. no

SI NO ES PRIMERA UNION ¿Podría indicarme si la actual es su segunda, tercera o más de su tercera unión?

1. segunda unión o matrimonio
2. tercera o más unión o matrimonio
3. no corresponde (la actual es la primera unión)

¿Y para su cónyuge? Esta es su

1. primera unión o matrimonio
2. segunda unión o matrimonio
3. tercera o más unión o matrimonio
4. no corresponde (la actual es la primera unión)

SI SEGUNDA O MAS UNION ¿Cuál era su situación marital cuando inició su pareja conyugal actual, es decir, cuando se casaron o juntaron?

1. soltero\ a?
2. separado\ a?
3. divorciado\ a?
4. viudo\ a?
5. no corresponde (la actual es primera unión)

¿Y la de su cónyuge?

1. soltero\ a?
2. separado\ a?
3. divorciado\ a?
4. viudo\ a?
5. no corresponde (la actual es primera unión)

Pasando a sus hijos, ¿podría decirme de cada uno de ellos, empezando por Pepito, siguiendo por Rosita, etcétera, si es:

1. hijo/a de la unión de ambos, usted y su cónyuge?
2. hijo/a de alguna unión anterior del/la jefe/a?
3. hijo/a de alguna unión anterior del/la cónyuge?

¿Alguno de los/as hijos/as es adoptado? SI SI, ¿CUAL?

1. adoptado
2. biológico

Salvo dos hogares de sectores bajos, todos los demás pertenecen a los sectores medios, con educación secundaria completa o superior, profesionales, empresarios o empleados en firmas relativamente grandes. En la casi totalidad de los hogares, ambos cónyuges están en la fuerza de trabajo, es decir, siguen la pauta de los hogares de dobles proveedores. La edad promedio de las mujeres, 43 años, distaba cinco años de la de los varones, siguiendo la pauta cultural dominante. La de los hijos era 15 años, con una amplitud que iba de 1 a 28 años.

Dada la intencionalidad de la muestra, se trata en todos los casos de familias estadísticamente nucleares pero muy diversas en términos de las cinco variables que manipulamos en la selección de las unidades familiares. La intencionalidad proporcionó, sin embargo, información no anticipada, por ejemplo, acerca de quién "ensambla" con mayor frecuencia, si la mujer o el varón.

De las 31 familias entrevistadas,<sup>5</sup> 12 parejas conyugales eran unidas y las 19 restantes, casadas; con pocas diferencias entre las mujeres y los varones, sólo alrededor de un tercio eran solteros/as al momento de constituir su unión actual, poco más de un cuarto eran separados/as, un tercio divorciados/as y los/as tres cónyuges restantes eran viudos/as. Para sólo un tercio de ellas y ellos (los/as solteros/as) la actual era la primera unión, para los dos tercios restantes era la segunda o la tercera unión. Del total de los (84) hijos convivientes en el hogar, sólo un tercio eran hijos de la unión actual de ambos cónyuges, de los dos tercios restantes, la mayoría (45%) eran hijos incorporados a las familias via la cónyuge mujer, el resto (21%), via el cónyuge varón. En el total, poco más del 10% (13%) eran hijos adoptivos.

**Estos 31 hogares, con estas variadas características, serían categorizados como "nucleares" por el censo y la encuesta de hogares, a pesar de apartarse sustancialmente del modelo "normal".** Casi dos tercios de todas las familias (20) eran ensambladas o reconstituídas. Vale la pena examinarlas de cerca.

A diferencia del total de las 31 familias "estadísticamente nucleares", entre estas 20 es más frecuente la unión consensual (55%) que la legal (45%); también lo es que el estado civil de los cónyuges al momento de la unión actual haya sido el de divorciado y separado (75%) antes que el de soltero (17%). En este grupo son más frecuentes las mujeres (18) que los varones (15) con uniones anteriores. Esto no explica, sin embargo, que el "ensamblaje" haya sido mucho más frecuentemente responsabilidad de ellas que de ellos. Efectivamente,

---

<sup>5</sup> Los datos que se comentan a continuación está contenidos en los cuadros del Anexo.

de los 56 hijos que proviniendo de uniones anteriores corresiden en estas 20 familias ensambladas, los 38 que nacieron de una/o más uniones anteriores de ellas, duplican a los 18 que fueron integrados a las familias actuales gracias a uniones anteriores de ellos. Mirado de otra manera, mientras en 9 de los hogares el ensamblaje proviene vía los hijos de ellas, sólo en 4 ocurre lo mismo con los hijos de ellos. En los 7 restantes, ambos cónyuges contribuyeron sus hijos de uniones anteriores al nuevo hogar. Son minoría (6) los hijos adicionados a estas familias ensambladas como producto de la unión actual de ambos cónyuges.

El número de hijos que corresiden con las 20 familias ensambladas no son si duda todos los engendrados (o adoptados) por ambos miembros de la pareja actual. Las pautas familiares, apoyadas en el derecho de familia (y, en no pocos casos, en la "irresponsabilidad de los varones",<sup>6</sup> hace más frecuente que, en caso de rupturas conyugales, los hijos queden residiendo con las madres, mucho más cuando son pequeños.

De todos modos, las ensambladas que hemos detectado responden a una definición muy estricta, una basada en la coresidencia plena (cotidiana). Pero hay otro "ensamblaje" que también sería interesante captar aunque ya no en censos y encuestas de hogares sino en encuestas especiales de familia. Se trata del medio o pseudo ensamblaje "de fin de semana", o no cotidiano, o discontinuo, producto de los hijos que "transitan" regular, o más o menos regularmente, entre los hogares de sus dos progenitores.

#### REFLEXIONES FINALES

Esta primera exploración dirigida a examinar la diversidad escondida tras la clasificación de nuclear" no ofreció dificultades a las personas entrevistadas en términos de la inteligibilidad de los items utilizados. Ciertamente es que la absoluta mayoría pertenecía

---

<sup>6</sup> Cf. Kaztman, 1991.

a los sectores medio, con altos niveles de educación. Ni la variable situación conyugal, ni el estado civil, ni el orden de la unión actual, ni la filiación y origen de los hijos presenta dificultades. Sí, en cambio, registramos dificultades en relación al concepto de "jefatura del hogar" ante la cual varios entrevistados y entrevistadas observaron que en sus hogares o bien era compartida o bien no existía como posición jerárquica.

Según interese en el censo del 2000 identificar el caracter de unión o matrimonio de la relación conyugal; el orden de la unión; el caracter de ensamblado o reconstituído del nucleo familiar; o el origen y/o filiación de los hijos de ese mismo nucleo, habrá que incorporar en la cédula censal uno u otro de los items propuestos por el instrumento que empleamos en esta primera exploración.

Cualquiera sea la decisión, no cabe duda que la categoría "nuclear" utilizada actualmente esconde una heterogeneidad tan grande que introduce dudas acerca de su utilidad, especialmente si hay intenciones de que las estadísticas censales sirvan para describir las modalidades reales de vivir en familia en la Argentina de hoy.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Burch, Thomas K. "Mejoramiento de las estadísticas y los indicadores relativos a las familias a los efectos de la política social", en NU, 1989, op. cit.

CEPAL/INEGI/PROLAP. Informe del Taller Metodológico: El análisis de la familia en América Latina, Aguascalientes (México), 27-30 de Octubre de 1992, mimeo.

CEPAL. Informe del Taller de Expertos sobre Indicadores Sociales de la Situación de la Familia en América Latina y el Caribe, Mar del Plata (Argentina), 16-17 de Diciembre de 1993, LC/R.1368, 18 de Febrero de 1994.

Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon. **La nueva era de las desigualdades**, Buenos Aires: Manantial, 1997.

Geldstein, Rosa N. "Las nuevas familias en los sectores populares", en Wainerman, Catalina H. (comp.), 1994.

Giddens, Anthony. **La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en la sociedad moderna**, Madrid: Cátedra, 1992.

Goldscheider, Frances K. y Linda J. Waite. **New Families, no families?**, Berkeley: University of California Press, 1991.

Kaztman, Rubén. "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", en Naciones Unidas/CEPAL, **Cambios en el perfil de las familias**, Santiago: CEPAL, LC/G.1761-P (111-121), 1991.

Macklin, Eleanor D. "Non-traditionaal Family Forms", en Sussman, Marvin B. y Suzanne K. Steinmetz, op. cit., 1987.

Naciones Unidas. Seminario Interregional Sobre Indicadores Relativos a la Situación de las Familias, Yalta (URSS), 5-15 Diciembre de 1989, IS/SISSF, 25 de Octubre de 1989.

Sussman, Marvin B. y Suzanne K. Steinmetz (eds.) **Handbook of Marriage and the Family**, New York and London: Plenum Books, 1987.

Tepperman, Lorne y Charles Jones. "The future(s) of the family: An International Perspective", ponencia presentada en la Conferencia de la Union Internacional para el Estudio Científico de la Población-IUSSP, EL Poblamiento de las Américas, Veracruz, México, mayo 1992.

Wainerman, Catalina H. (comp.) **Vivir en familia**, Buenos Aires: UNICEF-Losada, 1994.

## ANEXO

Cuadro 1. Situación conyugal actual, total y ensambladas.

Situación conyugal	Total	
	Ensambladas	
Unidos	39,0	55,0
Casados	51,0	45,0
	(31)	(20)

Cuadro 2. Estado civil inicial según sexo del cónyuge, total y ensambladas.

Estado civil inicial	Total		Ensambladas	
	Mujer	Varón	Mujer	Varón
Soltero/a	32,3	38,7	10,0	25,00
Separado/a	25,8	29,0	30,0	30,0
Divorciado/a	35,5	29,0	50,0	40,0
Viudo/a	6,5	3,2	10,0	5,0
	(31)	(31)	(20)	(20)

Cuadro 3. Orden de la unión actual según sexo del cónyuge, total y ensambladas.

Orden unión actual	Total		Ensambladas	
	Mujer	Varón	Mujer	Varón
—				
Primera	32,3	38,7	10,0	25,0
Segunda	61,3	51,6	80,0	65,0
Tercera y más	6,5	9,7	10,0	10,0
—				

(31)

(31)

(20)

(20)

Cuadro 4. Filiación de los hijos, total y ensambladas.

Filiación anteriores	Total	Ensambladas	
		Total	Uniones
—			
Ambos cónyuges actuales	33,4	12,3	
Cónyuge varón	21,4	27,7	32,1
Cónyuge mujer	45,2	60,0	67,9
—	(84)	(65)	(56)

Cuadro 5. Hogares según filiación de los hijos de uniones anteriores de los cónyuges, familias ensambladas.

Filiación	Ensambladas
Cónyuge varón	20,0
Cónyuge mujer	45,0
Ambos cónyuges (uniones anteriores)	35,0
	(20)

Cuadro 6. Origen de los hijos, total y ensambladas.

Origen	Total	Ensambladas
Biológico	86,9	96,9
Adoptivo	13,1	3,1
	(84)	(65)